

Entornos residenciales de los migrantes regionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires (2010). .

Gabriela Mera.

Cita:

Gabriela Mera (2017). *Entornos residenciales de los migrantes regionales en la Aglomeración Gran Buenos Aires (2010)*. XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Santa Fe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xivjornadasaepa/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Qs/MR1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población
I Congreso Internacional de Población del Cono Sur
Santa Fe 20-22 de septiembre de 2017

Entornos residenciales de los migrantes regionales en la
Aglomeración Gran Buenos Aires (2010)¹

Gabriela Mera
IIGG, CONICET, UBA - UNTREF
gabsmera@yahoo.com

Resumen

En el marco de la pregunta por el proceso de asentamiento residencial de los migrantes en las ciudades, el presente proyecto se propone problematizar la distribución de estos grupos en el espacio urbano desde una perspectiva que busca trascender (y dialogar con) los clásicos mapas sociales, centrando la mirada en los *entornos* de residencia —definidos a partir de la forma de producción de espacio residencial y las características sociohabitacionales que imperan en cada contexto. En este marco, se propone como objetivo analizar las características que presentan los entornos residenciales donde se han asentado los migrantes nacidos en países limítrofes y el Perú en la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2010, dando cuenta de las diferencias y desigualdades que los atraviesan. Para ello se recurre a un diseño metodológico cuantitativo de perspectiva microespacial, basado en datos georreferenciados provenientes de fuentes secundarias —en particular del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas— a partir de los cuales se busca dar cuenta de algunas diferencias y desigualdades que atraviesan la relación entre (in)migración y territorio en los contextos metropolitanos.

Introducción

La Aglomeración Gran Buenos Aires ha sido receptora privilegiada de las sucesivas corrientes de migrantes que arribaron a la Argentina y, en particular en las últimas décadas, de población originaria de países limítrofes y vecinos, consolidándose como centro del subsistema migratorio del Cono Sur. En su proceso de asentamiento en la ciudad —en una dinámica en la que confluyen factores vinculados al momento de llegada, a las redes sociales y a las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de la sociedad receptora— estos

¹ A ser considerado en Sesión Regular.

colectivos se fueron distribuyendo de manera diferencial, donde cuestiones de índole socioeconómica se entrecruzan con otras vinculados a la condición migratoria de la población, de manera que las desigualdades materiales y simbólicas se expresan (y reproducen) a nivel territorial.

En este marco, el presente trabajo se propone como **objetivo** analizar las características que presentan los entornos residenciales donde se han asentado los migrantes nacidos en países limítrofes y el Perú en la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2010, dando cuenta de las diferencias y desigualdades que los atraviesan.

Para ello se propone un *diseño metodológico* cuantitativo que combina una escala a la vez macrosocial, en tanto abarca a la Aglomeración Gran Buenos Aires en su totalidad, y microespacial, en la medida que permite visualizar diferencias que se producen a nivel intraurbano. La principal *f fuente de datos* es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC), recurriendo a las bases de datos a nivel de *radio censal*, vinculadas con su correspondiente cartografía, previamente ajustada al área de uso residencial de la Región.

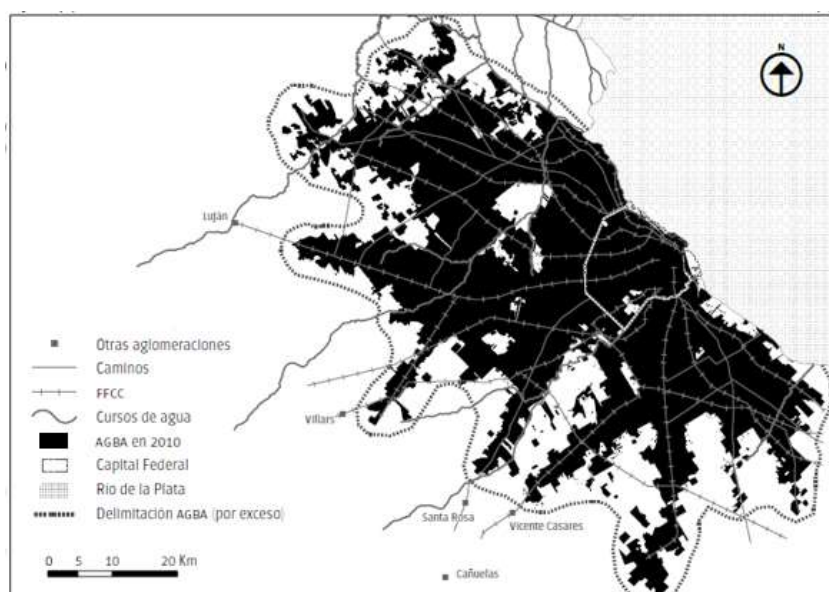
La Aglomeración Gran Buenos Aires

La Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA) constituye la envolvente de población o “mancha urbana” más grande del país, que tiene como núcleo a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y se extiende, hasta donde tiene continuidad, la concentración de edificaciones vinculadas por vías de comunicación (Vapñarsky, 1995), abarcando en forma total o parcial a otros 32 municipios. En la actualidad —con sus 13.588.171 habitantes, contabilizados por el último censo del año 2010— la AGBA concentra a la tercera parte de la población del país y tiene una consolidada primacía en el sistema de asentamiento argentino (Vapñarsky, 1995). Tanto el posicionamiento de la ciudad en este lugar cardinal como sus características son resultado de un entramado de procesos económicos, sociales, políticos y culturales, que contribuyeron al crecimiento de la aglomeración desde el período colonial y fueron configurando su estructura socio-territorial actual.

Como señalan Borthagaray y Natale (2017), la estructuración de las trazas de los ferrocarriles —a lo largo de cuyos ejes y estaciones fueron proliferando los núcleos poblacionales, con lo que se fue desarrollando un rápido proceso de urbanización— constituyó un elemento central en la conformación de este territorio. Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX se produce un ciclo particularmente expansivo en este sentido, signado por la presencia de migrantes europeos (fundamentalmente de origen italiano y español), que fueron asentándose en barrios centrales y periféricos a la ciudad. Hacia la década de 1930, en el marco del

proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) —que atrajo a contingentes poblacionales desde el interior del país— se fue consolidando esta primera periferia fuera de la CABA, con lo que se denominó un proceso de *suburbanización de las clases populares*, posibilitado por políticas de desarrollo urbano concretas (subsidio al transporte urbano, créditos para la vivienda, etc.) y una legislación poco restrictiva que permitió a los trabajadores acceder a un terreno propio y autoconstruir allí sus viviendas (Prevot Schapira, 2002; Torres, 2001).

Mapa 1. Aglomeración Gran Buenos Aires, 2010



Fuente: Rodríguez, G. M., & Kozak, D. M. (2014). Expansión física y demográfica y cambios en la densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires, 1750-2010. *Población de Buenos Aires*, 11(20), 7-36.

Hacia finales de esta etapa, la AGBA se caracterizaba por tener un área central concentrada y delimitada, con vértice en el centro administrativo y de negocios (*Central Business District / CBD*), extendido a través de un eje de crecimiento que se afianzó hacia el norte de la periferia, en donde se fue asentando la población de mayores recursos en viviendas de mejor calidad y dotadas de todos los servicios (Janoschka, 2002).

Así, con la expansión de la ciudad se fue consolidando una matriz de diferenciación territorial, que continúa hasta la actualidad entre el *eje norte*, que se configuró como un área de nivel socioeconómico alto, con buena infraestructura y equipamiento habitacional, y una *zona suroeste* donde predominan los sectores medio bajos y bajos, con peores servicios y una mezcla de usos residenciales y productivos, particularmente industriales (Torres, 2006; Bertonecello, 2010). Y, junto con este contraste norte-suroeste, otras diferenciaciones se fueron

produciendo en los límites de la aglomeración, donde la cuadrícula urbana se extendía de modo coincidente con el alcance de las líneas del ferrocarril. En estas zonas, a mayor distancia con respecto al centro y las vías de comunicación que conducen a él —en particular en las periferias y los espacios intersticiales entre los ejes de las vías férreas, que se fueron poblando en las décadas siguientes— disminuye el nivel socioeconómico de sus habitantes, la calidad de las viviendas y la dotación de servicios (agua corriente, cloacas, transporte público regular); con la importante excepción de los subcentros de los Partidos del Gran Buenos Aires que habían crecido en las décadas de 1960 y 1970 (Ciccolella, 1999; Ciccolella y Vecslir, 2012).

Junto con estos patrones de diferenciación socioespacial interna en la ciudad —tanto en sentido *norte-suroeste* como en términos *centro-periferia*— otras heterogeneidades se manifiestan con el surgimiento y desarrollo de ciertos entornos urbanos vinculados con los extremos de la escala social: urbanizaciones cerradas y *countries* para los sectores de alto poder adquisitivo, y villas y asentamientos informales donde se alojaron los sectores populares.

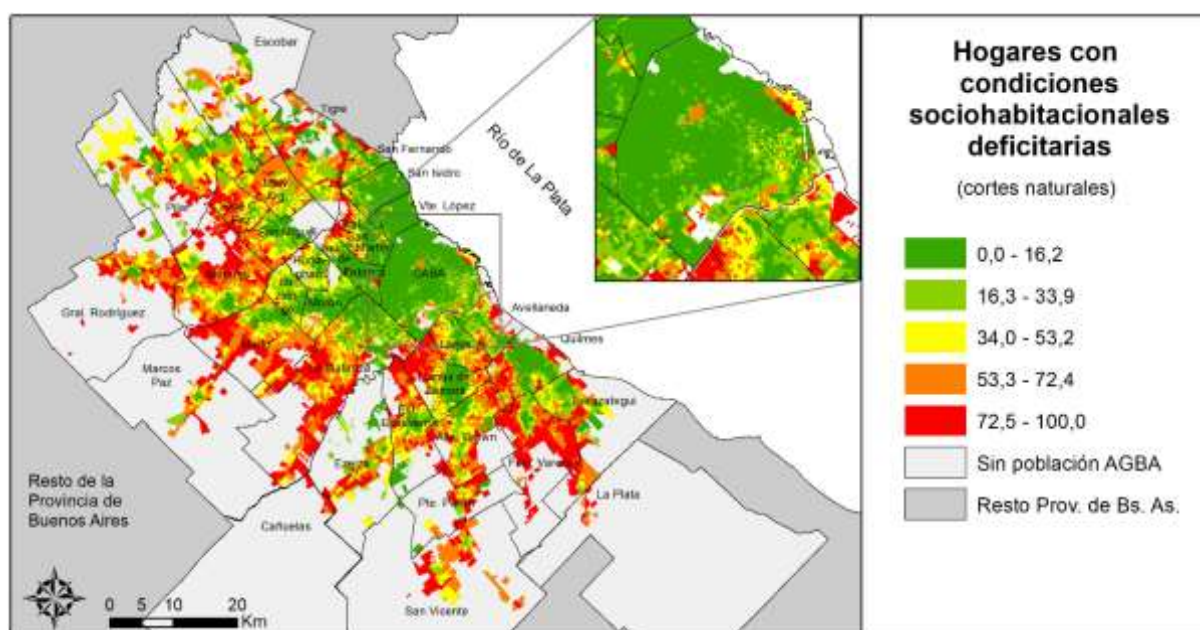
Las urbanizaciones cerradas se vinculan con las nuevas tendencias de suburbanización producidas en la década de 1980 y 1990, encabezadas por sectores de clase alta y media alta, que van a ocupar localizaciones en la periferia de la aglomeración —que desde mediados del siglo XX había crecido con los barrios autoconstruidas de los loteos populares—: primero en forma de *country clubs*, de carácter recreativo y luego como espacios de residencia permanente, en particular sobre el eje norte y noroeste (Torres, 2009). En este marco se acentúan los contrastes entre la capacidad de movilidad de estos sectores altos, vinculados fluidamente con la ciudad a través de las redes de autopistas, y los habitantes de los barrios pobres, dependientes de un transporte público que los aleja (en tiempo y coste) del centro (Pírez, 2009).

En el otro extremo de la escala social, una de las principales formas de hábitat popular de origen informal en la Ciudad de Buenos Aires son las *villas miseria*, cuyo nacimiento se produce a finales de la década de 1930, y en particular en la década siguiente, enmarcado en el proceso de industrialización y los movimientos migratorios de las provincias del interior hacia la ciudad capital. La localización de este tipo de hábitat —caracterizado por su trazado irregular y alto nivel de ocupación del suelo— estuvo determinada por la proximidad de los terrenos respecto a los lugares de trabajo o a los medios de transporte que llevaban a ellos (Merklen, 2009). Inicialmente concebidas por el Estado y los propios habitantes como un

hábitat de carácter transitorio, en las décadas siguientes las villas se volvieron una alternativa para acceder a habitar en la ciudad, pues ya formaban parte de su entramado social y urbano. Por su parte, los *asentamientos informales* (o “tomas de tierras”) comenzaron a desarrollarse en la década de 1980 en la periferia de la aglomeración, en respuesta a condiciones de acceso a la ciudad más restrictivas. A diferencia de las villas, sus trazados urbanos tienden a ser regulares y planificados, en forma de cuadrícula, lo que para sus pobladores permitiría la integración al conjunto de la ciudad (Cravino, 2009). Y, a diferencia de las villas, son ocupaciones decididas y organizadas colectivamente, a menudo con apoyo de otras organizaciones; que luego buscan mediar con el Estado para luchar por su legitimación y el acceso formal a la propiedad.

Bajo el telón de estas transformaciones, el centro y la periferia no solo van a encontrarse cada vez más distantes, sino que esa distancia adquirió significaciones sociales contrastantes (Pírez, 2009: 24). La estructura actual de la Aglomeración Gran Buenos Aires cristaliza así, como capas superpuestas de su historia, las huellas de todos estos procesos, donde los contrastes históricos entre el eje *norte* y la zona *suroeste*, el *centro* y la *periferia*, conviven ahora con nuevas diferenciaciones a nivel micro-espacial, tanto en el centro como en las afueras de la mancha urbana, desafiando y condicionando el acceso pleno e inclusivo a la ciudad para una significativa porción de su población.

Mapa 2. Distribución espacial de los hogares con condiciones socio-habitacionales deficitarias¹. AGBA, 2010



Fuente: elaboración en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

¹ Hogares que cumplen con al menos una condición deficitaria en relación con: a) *Hacinamiento*: Hogares que tienen más de dos personas por cuarto; b) *Vivienda inadecuada*: Hogares que habitan en una vivienda de tipo deficitaria (casa tipo b, rancho, casilla, pieza de inquilinato, hotel o pensión, vivienda móvil, en la calle); c) *Condiciones sanitarias*: Hogares que no tienen retrete o tienen retrete sin descarga de agua a cloacas o a cámara séptica y pozo ciego; d) *Menores no escolarizados*: hogares con al menos un niño de 5 a 12 años que no asiste/nunca asistió a la escuela; e) *Capacidad de subsistencia*: cuatro o más personas por ocupado o >=65 inactivo.

El Mapa 2 permite observar cómo se plasman estas heterogeneidades a nivel territorial a partir de la distribución de la variable condiciones sociohabitacionales desfavorables (que recupera las tradicionales cinco dimensiones de las Necesidades Básicas Insatisfechas, pero eleva los umbrales de exigencia), cuya construcción se detallará en el apartado de metodología. Puede verse allí que las unidades espaciales con baja incidencia de condiciones sociohabitacionales desfavorables se localizan en el tercio central y norte de la CABA conformando un área relativamente compacta que se despliega de forma continua hacia el norte —configurando un “eje” o “frente costero” que se extiende hacia los Partidos de Vicente López y San Isidro— y en las inmediaciones de las vías de comunicación ferroviarias al oeste y al sur, que dinamizaron el crecimiento de la ciudad durante la industrialización por sustitución de importaciones, particularmente en los subcentros que se fueron desarrollando en los principales municipios sobre estos ejes del ferrocarril.

Desde este núcleo donde la incidencia de la precariedad habitacional es baja, las condiciones de vida se degradan de manera progresiva hacia la periferia y los intersticios de las trazas de los ferrocarriles, donde las áreas donde priman condiciones deficitarias intermedias (identificadas en amarillo) tienden a conformar un área de transición hacia aquellas en las que predominan niveles de déficit alto (naranja) y muy alto (rojo), en particular en las zonas peor comunicadas con el centro, ya sea por encontrarse a mayor distancia o por tratarse de áreas intersticiales (entre los ejes de crecimiento de la ciudad) con menor accesibilidad a las principales vías de comunicación que conducen al centro.

Migraciones y ciudad

Buenos Aires ha sido receptora privilegiada de las sucesivas corrientes de inmigrantes que arribaron a la Argentina: primero de la inmigración europea de fines del siglo XIX y comienzos del XX, y luego, en particular desde mediados del siglo XX, de los nacidos en países limítrofes o vecinos. En este proceso, la Aglomeración se fue conformando como un espacio urbano pluricultural, que deja sus huellas en el territorio y constantemente desafía los modos en que la ciudad se piensa (y se imagina) a sí misma.

Los movimientos migratorios internacionales a la Argentina comenzaron hacia 1830, pero fue medio siglo después cuando el país se convirtió en el destino privilegiado de las oleadas que se aventuraban a cruzar el Atlántico buscando en las Américas mejores condiciones de vida. El mayor volumen arribó entre 1870 y 1929, en el contexto de un modelo agroexportador que los recibió con las puertas abiertas, ávido de mano de obra extranjera. Hacia estos años, el movimiento inmigratorio adquirió una magnitud y velocidad vertiginosas: el viejo puerto de Buenos Aires fue testigo del arribo de alrededor de 5 millones de europeos — mayoritariamente italianos y españoles—, mano de obra en principio destinada a satisfacer los ideales de las elites políticas de “colonizar” el interior del país.

La Primera Guerra Mundial implicó una brusca interrupción del flujo inmigratorio europeo; y tanto durante la década de 1930 como en el marco de la Segunda Guerra Mundial, esta corriente continuó disminuyendo. En el período de posguerra —entre 1948 y 1952— se produce una última oleada inmigratoria, pero de menor magnitud que la primera (Maguid, 1997). Así, hacia mediados del siglo XX ya puede decirse que “el ciclo de la inmigración europea llegaba a su fin” (Devoto, 2003: 411). Y en ese contexto, junto con la disminución de la migración internacional, comienza a cambiar la composición de los flujos, aumentando la presencia relativa de migrantes de países limítrofes y vecinos, así como de otros países del mundo.

Los movimientos de población de países vecinos se producen hace larga data en espacios transfronterizos (De Marco y Sassone, 1983). En una primera etapa, esa migración tendió a concentrarse en aquellas áreas de frontera, y estuvo asociada al trabajo agrícola, como respuesta a la escasez de mano de obra en el sector primario de la economía (Balán, 1990; Benencia, 1997; Marshall y Orlansky, 1983). A partir de la década de 1960, y atraídos por las oportunidades generadas con el modelo de sustitución de importaciones, estos flujos comienzan a dirigirse hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires, donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados (Balán, 1990).

Cuadro 1. Población extranjera en viviendas particulares por país de nacimiento. Cantidad, peso relativo, edad media e índice de masculinidad. AGBA, 2010

País de nacimiento	Absolutos	% sobre total extranjeros	% sobre total de población	Edad media	Índice de Masculinidad
Países limítrofes + Perú	887.373	77,3	6,6	37,6	82,7
<i>Paraguay</i>	<i>435.817</i>	<i>38</i>	<i>3,2</i>	<i>36,9</i>	<i>78,1</i>

<i>Bolivia</i>	197.283	17,2	1,5	34,2	96,2
<i>Perú</i>	115.943	10,1	0,9	33,6	78,6
<i>Uruguay</i>	89.847	7,8	0,7	49,1	88,2
<i>Chile</i>	34.131	3	0,3	50,3	81,7
<i>Brasil</i>	14.352	1,3	0,1	36,7	57,4
Resto migrantes	260.588	22,7	1,9	60,4	79,6
Total	1.147.961	100,0	8,5	42,8	82,0

Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de datos REDATAM.

Según datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (Cuadro 1), en el año 2010 el 77,3% de la población extranjera censada en viviendas particulares de la AGBA estaba compuesta por personas provenientes de países de la región, en particular de Bolivia, Paraguay y, en menor medida, Perú. La edad media de estos este subuniverso de población no llega a los 40 años —siendo sólo superada por los uruguayos y chilenos—, lo que habla de una migración que se ha renovado en el tiempo, con significativa presencia de migrantes recientes que se desplazan en edades laborales; y el índice de masculinidad refleja que se trata de una corriente feminizada, con una composición por sexo desequilibrada a favor de las mujeres.

Metodología

El presente trabajo se propone analizar las características de los entornos residenciales donde se han asentado los migrantes nacidos en países limítrofes y el Perú en la AGBA en el año 2010, para lo cual plantea un diseño metodológico cuantitativo de perspectiva microespacial, que permita visualizar diferencias que se producen a nivel intraurbano. La principal fuente de datos —cartográficos y alfanuméricos— es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, en la medida que los censos, al ser una fuente de relevamiento universal, son los únicos que proveen la flexibilidad necesaria para análisis a niveles microespaciales. Se trabaja con una cartografía que toma como base las unidades espaciales más pequeñas para las que el censo publica datos (radios censales), pero ajustada por Marcos (2011) al área de uso residencial², es decir, excluyéndose espacios verdes, zonas fabriles, etc., obteniéndose así una base cartográfica que se corresponde con la ciudad tal como se la ha definido aquí, y que al

² El procedimiento desarrollado por Marcos (2011) consistió en 1) la identificación de las unidades espaciales censales pequeñas (radios censales) con población de la Aglomeración; 2) su posterior ajuste desde el punto de vista gráfico mediante la eliminación de superficies no abarcadas por la ciudad; y 3) la identificación de unidades espaciales originales con poca población (menos de 100 personas), que se fundieron con una unidad espacial colindante. Se obtuvo así la cartografía base del estudio, conformada por 13.404 unidades espaciales, con un mínimo de población y ajustadas a los límites de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2010.

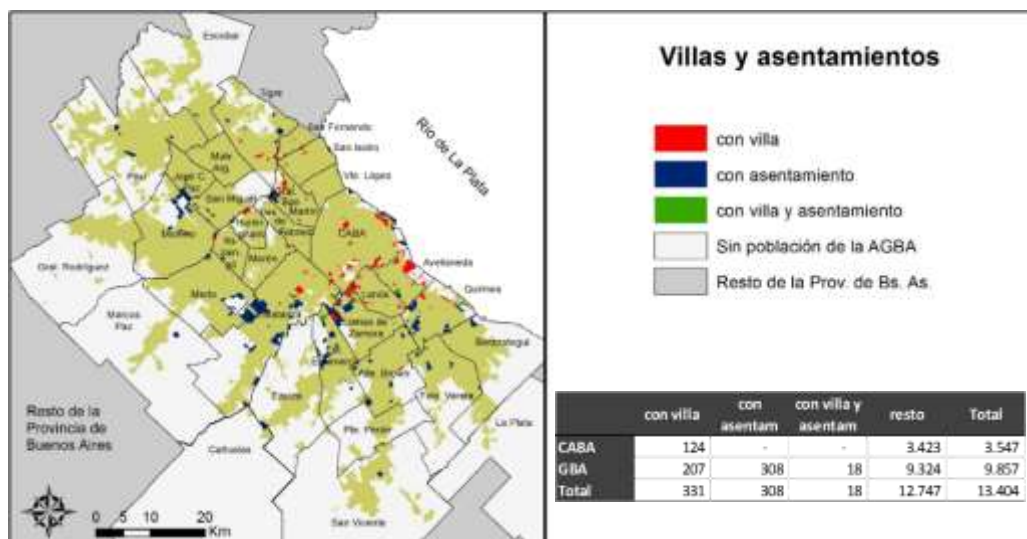
mismo tiempo permite realizar mapas temáticos precisos e identificar entornos urbanos (como villas y asentamientos) que ocupan posiciones pequeñas del territorio urbano.

Para la identificación de los **migrantes** se trabaja a nivel de hogares —hogares particulares con al menos uno de sus miembros nacido en Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú o Uruguay—, con el fin de no subestimar el peso relativo de los migrantes ante la presencia de hogares con integrantes de nuevas generaciones nacidas en Argentina. Por su parte, para la identificación de **entornos residenciales** se tienen en cuenta dos grandes cuestiones: a) la presencia de hábitats definidos por la irregularidad de la tenencia de la tierra (villas y asentamientos informales); y b) el nivel que asume un indicador de condiciones socio-habitacionales deficitarias.

Las villas y asentamientos constituyen tipos de hábitat de difícil captación a nivel cuantitativo, por su propio dinamismo y por la pluralidad de situaciones que pueden englobarse bajo el concepto de *informalidad urbana*. En ese trabajo se toma como fuente la cartografía elaborada por la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y por el Registro Provincial de Villas y Asentamientos Precarios de la Provincia de Buenos Aires (ambos correspondientes al año 2015). Metodológicamente, se procedió a la identificación de estos entornos en la cartografía censal mediante operaciones de superposición de la capa de radios censales (ajustados) con los polígonos de villas y asentamientos³ en *Google Earth* (a la fecha del último censo). Dado que las unidades geoestadísticas censales no respetan los límites de estos entornos habitacionales de interés, se tomó la decisión de considerar radios con villa/ asentamiento aquellos en que más del 50% de la superficie de uso residencial estuviera superpuesta con un polígono de villa/asentamiento, siguiendo las recomendaciones de autores que también debieron enfrentarse con el Problema de la Unidad Espacial Modificable (Openshaw, 1984). El Mapa 3 muestra la cartografía resultante de este proceso de clasificación.

Mapa 3. Unidades espaciales con villas y asentamientos¹. AGBA, 2010

³ Operativamente, las **villas** corresponden a urbanizaciones informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante o de la afectación de tierras fiscales por el Estado que: a) producen tramas irregulares (no son barrios amanzanados sino con pasillos); b) responden a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo; c) las viviendas en su origen son construidas con materiales precarios; d) poseen alta densidad poblacional; e) cuentan con escaso o nulo espacio verde; f) infraestructura autoprovista. Los **asentamientos** son barrios informales (en términos dominiales) cuyas características son: a) trazados urbanos que tienden a ser regulares y planificados (amanzanados); b) generalmente son decididos y organizados colectivamente; c) ubicados en su mayoría sobre tierras degradadas; d) los ocupantes buscan “legitimarse” ante el Estado como propietarios; e) evolución de la infraestructura y la calidad constructiva de las viviendas (Registro Provincial de Villas y Asentamientos).



Fuente: elaboración en base a cartografía de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, y datos de la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y el Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios 2015

¹ unidades espaciales en base a radios censales con más de un 50% de su superficie residencial ocupada por el entorno urbano en cuestión (villa/asentamiento)

Por otro lado, para la construcción del indicador Condiciones Sociohabitacionales Deficitarias (CONDSHAD) se recuperan las tradicionales cinco dimensiones de las “Necesidades Básicas Insatisfechas”, pero se elevan los umbrales de exigencia. De este modo, los hogares se clasifican como deficitarios cuando cumplen con al menos una de las siguientes condiciones: a) tienen más de dos personas por cuarto; b) habitan en una vivienda de tipo deficitaria (casa tipo b, rancho, casilla, pieza de inquilinato, hotel o pensión, vivienda móvil, en la calle); c) no tienen retrete o tienen retrete sin descarga de agua a cloacas o a cámara séptica y pozo ciego; d) tienen al menos un niño de 5 a 12 años que no asiste/ nunca asistió a la escuela; e) tienen cuatro o más personas por perceptor (personas ocupadas o inactivas de 65 o más años).

Los valores que arroja este indicador son agrupados en tres categorías ordinales (correspondientes a un nivel de condiciones socio-habitacionales deficitarias alto, medio o bajo) mediante el *método de estratificación óptima* de Dalenius y Hodges (1959), que consiste en la formación de estratos de manera que la varianza obtenida sea mínima al interior de cada estrato y máxima entre cada uno de ellos.

Resultados

Los Mapas 4 y 5 dan cuenta de las formas que adopta la localización espacial de la población nacida en países limítrofes y el Perú en la Aglomeración Gran Buenos Aires.

En primer lugar, el Mapa 4 representa la distribución de los principales colectivos (bolivianos, paraguayos y peruanos), y permite observar algunos patrones interesantes. Por un lado, en el

caso de los **paraguayos**, las áreas con mayor porcentaje de hogares con al menos una persona nacida en este país (que, en algunos casos, llegan a representar más del 80% de los hogares) se localizan fundamentalmente en algunas zonas del sur y este de la CABA y en áreas intersticiales de la aglomeración: zonas donde, como se señalaba en el apartado previo, predominan condiciones sociohabitacionales deficitarias. Es decir que la distribución de los paraguayos parece encontrarse atravesada por factores de tipo socioeconómico y restricciones en el acceso a la ciudad (o a ciertos lugares de ella). Por fuera de la CABA justamente puede verse que en torno a los ejes coincidentes con las líneas ferroviarias —las áreas mejor conectadas, donde la incidencia de condiciones sociohabitacionales deficitarias es baja— tiende a haber una presencia relativa de paraguayos muy baja (menos del 5%).

Los **bolivianos**, por su parte, presentan un patrón espacial particular: la principal área con mayor peso relativo de hogares con miembros de este colectivo (que, en algunos casos, llegan a representar más del 90% de los hogares) se localiza fundamentalmente en la zona sur de la CABA —en zonas con alto predominio de condiciones sociohabitacionales deficitarias—, extendiéndose a otros municipios a lo largo de un eje sur que abarca parte de La Matanza (zona colindante con la CABA), Lomas de Zamora y Esteban Echeverría. Por otro lado, existen pequeños núcleos de asentamiento en puntos específicos (como en partes de La Matanza más alejadas de la CABA o en el límite entre Quilmes y Berazategui); y en los límites exteriores de la Aglomeración, tanto en el extremo norte como en el sur y en algunos puntos del oeste, en zonas que constituyen (o lindantes con) espacios periurbanos. Este último patrón se vincula con la inserción que ha tenido un importante número de bolivianos en la agricultura periférica de la AGBA (así como de otras grandes ciudades), a través de la producción de hortalizas para el consumo en fresco, sea como trabajadores o como patrones (Benencia, 1997).

Con sus particularidades, tanto paraguayos como bolivianos se han distribuido de modo desigual en el espacio, y esos patrones —signados por una tendencia a residir en zonas caracterizadas por condiciones habitacionales deficitarias— abren numerosos interrogantes en torno a las formas que adopta su integración a la dinámica urbana. La presencia de estos colectivos en la AGBA es resultado de trayectorias espaciales diversas —de desplazamientos por etapas al comienzo, pues son migraciones que en sus inicios tendieron a asentarse en zonas agrícolas de frontera del país, y que protagonizaron movimientos directos a Buenos Aires en los últimos años—, y en su inserción en la ciudad se fueron construyendo diferencias y jerarquías (sociales y simbólicas) que parecen tener así su expresión en el territorio. Por un lado, estos grupos presentan diferenciales sociodemográficos y socioeconómicos, en tanto

tienden a alcanzar menores niveles educativos, a provenir de sectores más bajos en la estructura social, y a insertarse en el mercado laboral de modo segmentado y precarizado (Cerruti, 2009). Pero, asimismo, muchas distancias que se erigen en torno a ellos se ubican en un plano simbólico, pues tienden a ocupar los lugares más degradados en los imaginarios de las jerarquías étnicas argentinas (Grimson, 2006), siendo con frecuencia construidos como alteridades indeseadas (Halpern, 2010) en el país. Y estas dinámicas de desigualdad, tanto material como simbólica, parecen haber incidido en las formas de acceso al suelo y la vivienda para gran parte de esta población, contribuyendo al surgimiento de fronteras urbanas que los excluyen de algunas zonas, y los circunscriben a otras donde priman condiciones de vida deficitarias, contribuyendo a reforzar las jerarquías existentes.

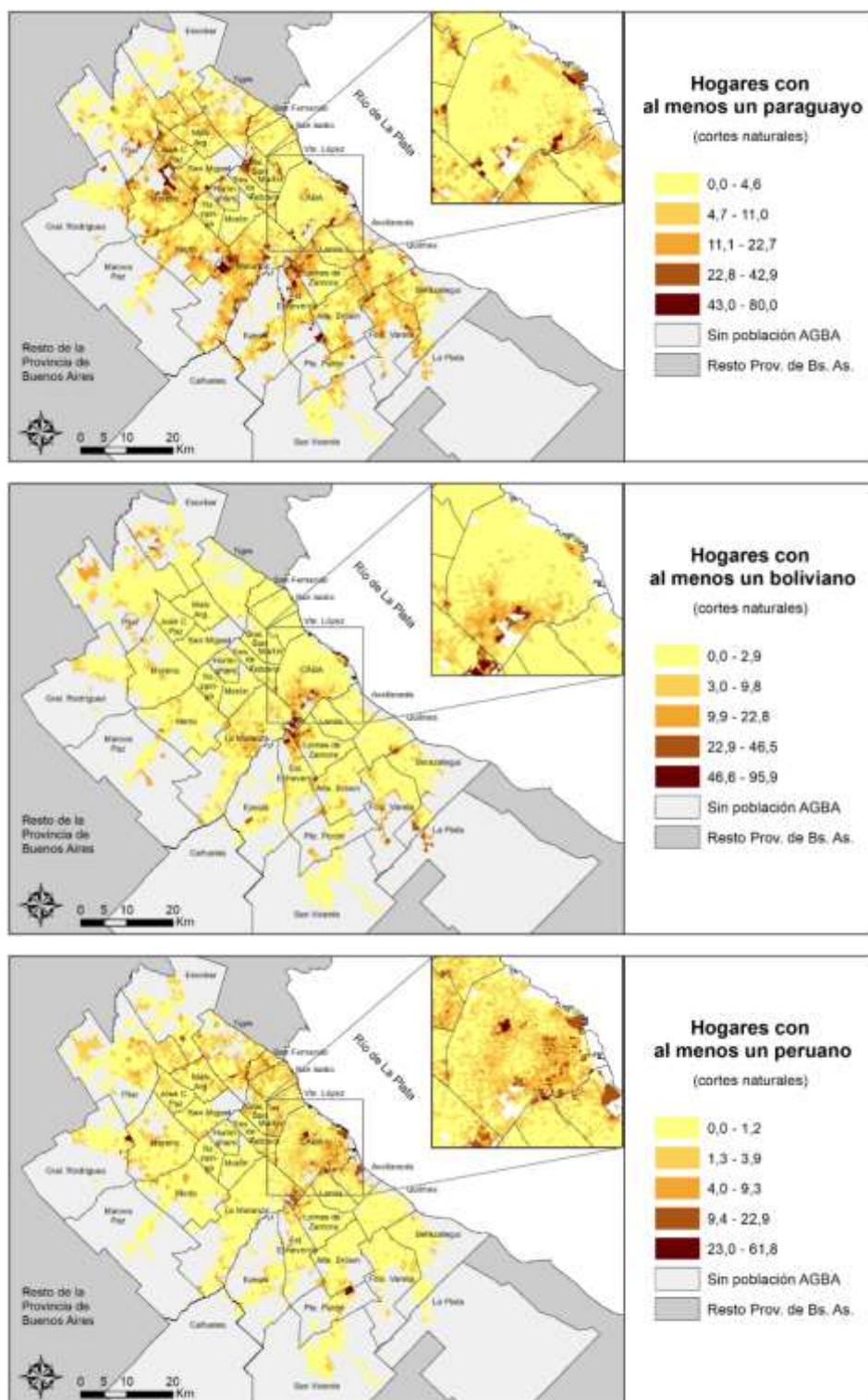
El tercer grupo extranjero más numeroso en la AGBA, los **peruanos**, con frecuencia suelen ser agrupados, junto con los bolivianos y paraguayos, bajo esos imaginarios negativos. Pero los flujos del Perú tienen características diferenciales: se trata de corrientes más recientes —el mayor dinamismo lo experimentaron en la década de 1990— que en gran medida están integradas por personas provenientes de ámbitos urbanos, con alto nivel educativo (Cerruti, 2005). Y tales diferencias parecen manifestarse en sus dinámicas residenciales: dentro de la CABA las áreas de mayor presencia relativa se encuentran mayoritariamente en el centro y este de la ciudad, próximas al Centro Administrativo y de Negocios; y en algunas zonas puntuales del centro y norte de la ciudad que coinciden con ámbitos deficitarios en términos sociohabitacionales. En el resto del territorio de la AGBA pueden identificarse áreas con alta presencia de peruanos fundamentalmente en algunos municipios próximos a la Ciudad Capital, así como otros puntos más aislados, siguiendo un patrón espacial no tan vinculado con zonas sociourbanas críticas (como sucedía con los paraguayos y bolivianos), dando cuenta de otra dinámica de acceso al suelo.

Esta primera cartografía urbana de la presencia migratoria en la AGBA se complementa con el Mapa 5, que reúne a los restantes grupos migratorios de países limítrofes (uruguayos, chilenos y brasileños), quienes desarrollaron un comportamiento espacial muy diferente a los tres primeros colectivos.

En relación con la población nacida en **Uruguay**, la cartografía no parece manifestar ningún patrón espacial específico: pueden observarse áreas con hogares conformados por uruguayos (cuyo rango alcanza un máximo valor de 10,2%) en puntos muy diversos de la Aglomeración, tanto en la CABA como en zonas periféricas del GBA. La presencia espacial de este colectivo, entonces, no parece estar asociada con zonas de asentamiento de población correspondiente a los extremos de la escala social. Este patrón posiblemente se vincula con

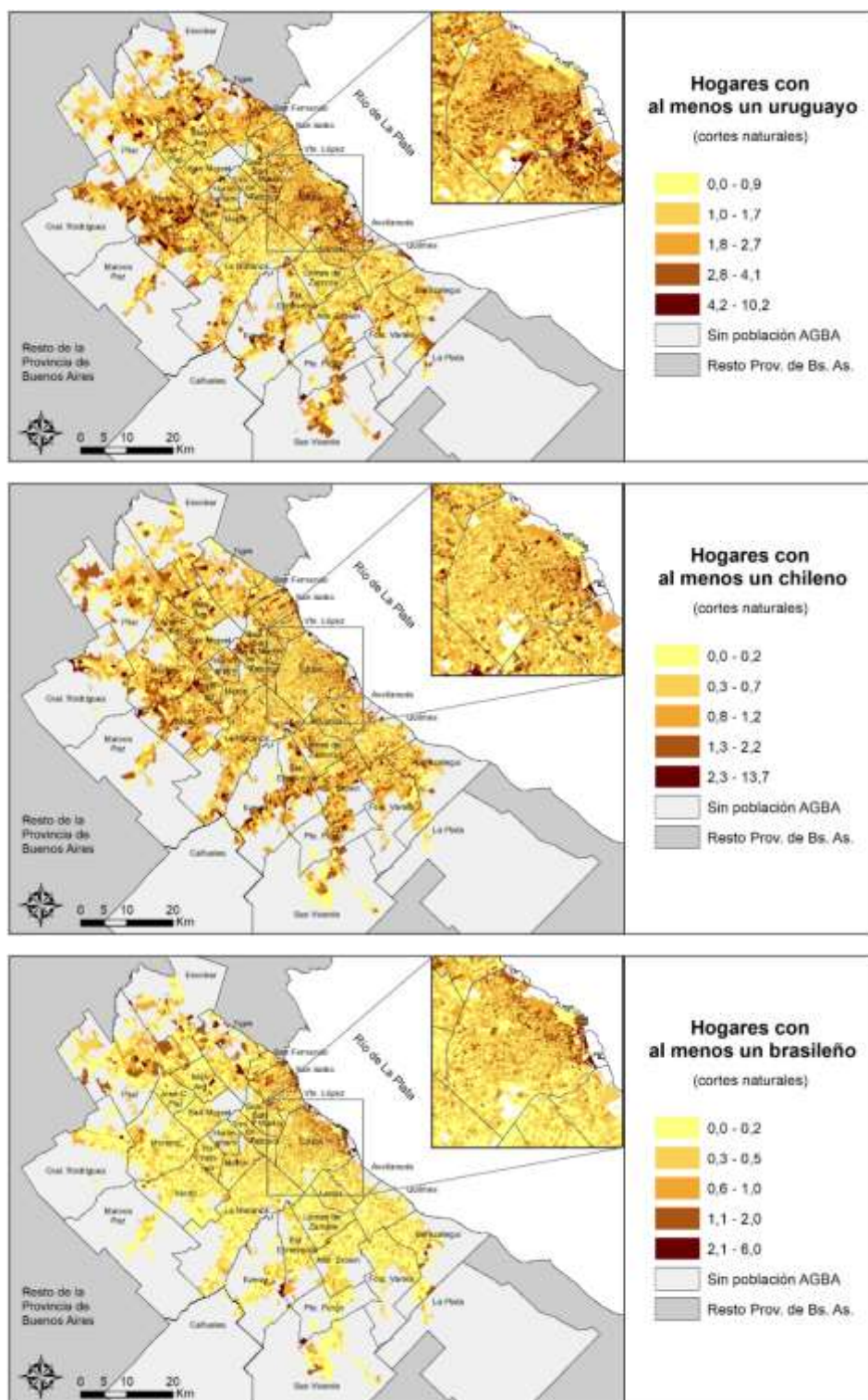
que se trata de una población que, en su gran mayoría, pertenece a sectores medios urbanos, y alcanza niveles educativos e inserciones laborales similares al promedio de la población nativa (Benencia, 2003), y se la suele considerar más “cercana” en términos socioculturales. En este sentido, la existencia de proximidades (sociales y simbólicas) parece reproducirse en los patrones de localización en forma de proximidades (espaciales) en el territorio urbano. Los **chilenos**, por su parte, parecen compartir este comportamiento espacial: las áreas con mayor presencia relativa de hogares con al menos una persona nacida en Chile (con valores también muy bajos, entre un 2,3 y un 13,7%) se localizan tanto en la CABA —en particular en torno al Centro Administrativo y de Negocios— como en diversos puntos de otros municipios, que no parecen seguir un patrón específico. Entre **brasileños**, en cambio, sí se observa un patrón espacial particular, en tanto las áreas con mayor porcentaje de hogares con brasileños (entre 2,1 y 6%) se localizan en el eje norte de la CABA, extendiéndose por la franja costera de los partidos de Vicente López y San Isidro —áreas históricamente consolidadas como espacios de predominio de población de nivel socioeconómico alto—, así como en algunos puntos en la periferia de la Aglomeración que coinciden con las áreas en las que la población nativa de clase medio- alta y alta en las últimas décadas se ha suburbanizado en barrios cerrados. Estos flujos, como han señalado diversos autores (Ceva, 2006; Jensen, 2013), están integrados en su mayoría por jóvenes-adultos de clase media y alta, muchos de los cuales llegan a Buenos Aires buscando completar sus estudios superiores o ampliar sus “horizontes culturales” en espacios profesionales o artísticos; y otros son trabajadores calificados que se insertan en actividades de servicios o en tareas profesionales y técnicas. En este sentido, sus patrones de localización coinciden con lugares céntricos, comunicados con las centralidades urbanas, y zonas de alto poder adquisitivo.

Mapa 4. Distribución espacial de los hogares con al menos un paraguayo, boliviano y peruano. AGBA, 2010



Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Mapa 5. Distribución espacial de los hogares con al menos un uruguayo, chileno y brasileño. AGBA, 2010



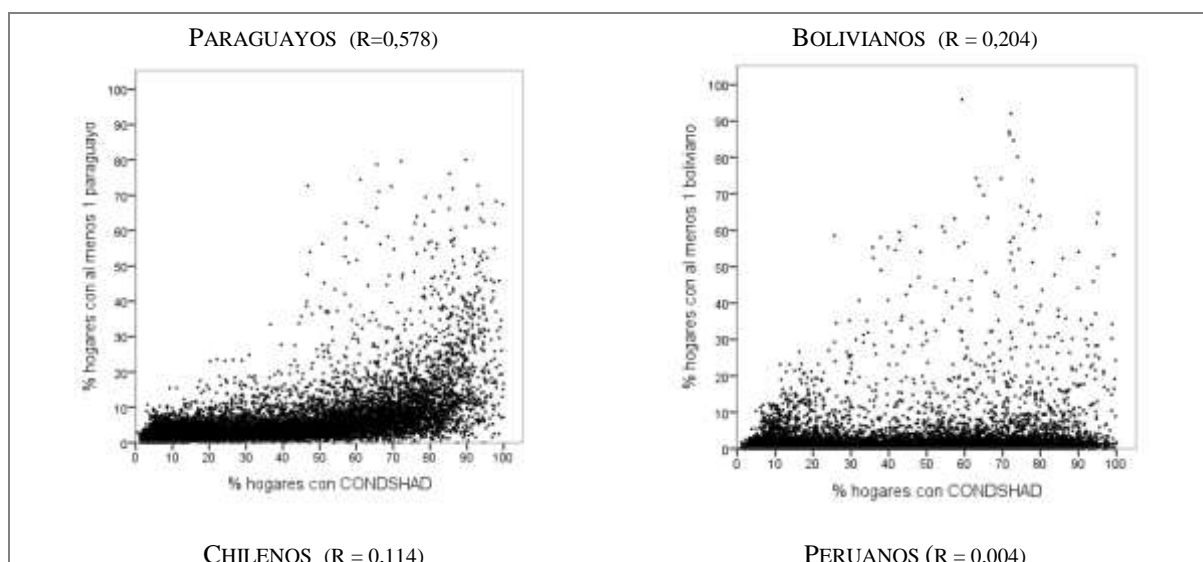
Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Esta primera mirada sobre las formas que adopta la distribución espacial de los hogares de los migrantes regionales permite observar que (en algunos grupos) se manifiesta cierta coincidencia con áreas en las que se observaba una alta concentración de condiciones sociohabitacionales deficitarias. La cuestión es determinar la fuerza de esta relación, es decir,

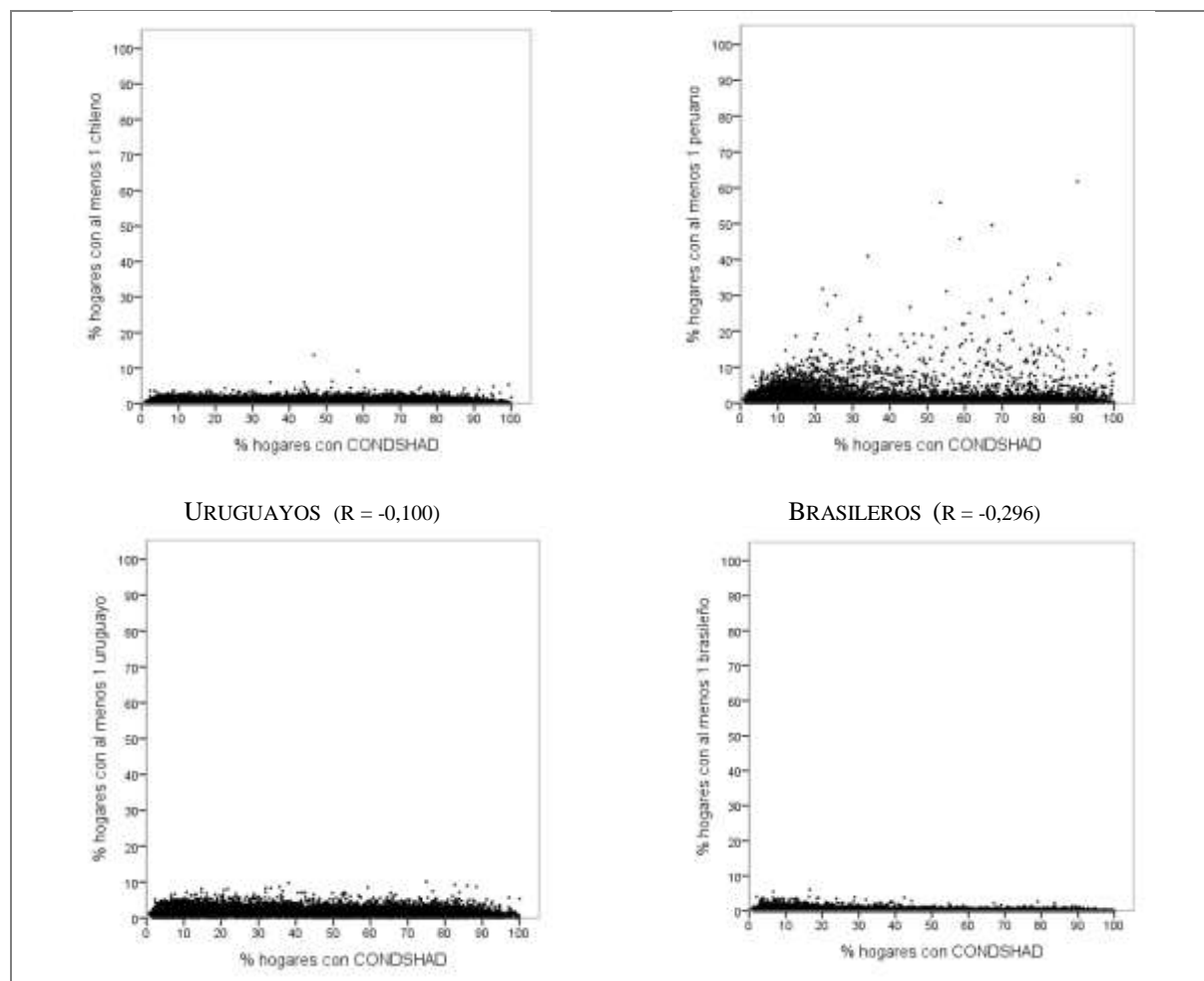
en qué medida los valores que asumen los atributos en las diferentes unidades espaciales varían conjuntamente, y en qué sentido. Como sostiene Buzai, lo que se intenta medir es “el grado de relación y la forma que toman, acercándose a uno u otro extremo, o presentando valores intermedios, en los cuales se dice que la variación conjunta no tiene correlación o que esta relación se produce al azar” (Buzai, 2003: 133). Para obtener un valor que indique en qué medida los valores de las unidades espaciales varían conjuntamente, el Gráfico 1 resume los resultados del coeficiente de correlación *r de Pearson*⁴, que surge de la covarianza o variabilidad conjunta de las variables.

Puede verse allí que los distintos colectivos presentan situaciones muy disímiles: los que presentan una correlación significativa con la presencia de condiciones sociohabitacionales deficitarias son los paraguayos, con una fuerza positiva de 0,578. Los restantes grupos presentan valores muy bajos, próximos a lo que puede leerse como ausencia de correlación. En los gráficos de dispersión puede observarse la nube de puntos que representan la relación de cada colectivo, donde se manifiesta un marcado contraste entre la situación de los hogares de paraguayos, bolivianos y (en menor medida) peruanos, por un lado, y los conformados por chilenos, uruguayos y brasileros por el otro, muy atravesado por la variabilidad que presenta el porcentaje de cada colectivo.

Gráfico 1. Correlación entre porcentaje de población en hogares con condiciones socio-habitacionales desfavorables y porcentaje de hogares con al menos un migrante por radio censal. AGBA, 2010



⁴ El Coeficiente *r* varía entre -1 y 1; si $r = 1$ significa que existe una correlación (positiva) perfecta entre las variables, en el otro extremo $r = -1$ da cuenta de una correlación (negativa) perfecta, mientras que cuando $r = 0$ puede decirse que no existe relación lineal.

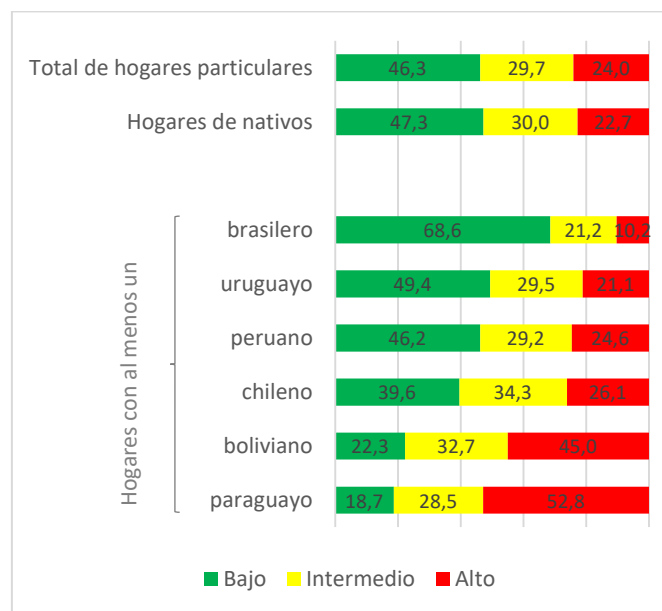


Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

El Gráfico 2 permite complementar esta primera mirada sobre la relación entre migración regional y el asentamiento en condiciones sociohabitacionales deficitarias a partir de la clasificación de la variable CONDSHAD en tres grupos (alto, intermedio y bajo). En términos globales, 46,3% de los hogares de la AGBA reside en áreas con bajo porcentaje de condiciones sociohabitacionales deficitarias (verde); casi 30% en áreas intermedias (amarillo) y 24% en áreas críticas (rojo). Esta estructura se reproduce, en gran medida, en los hogares conformados por nativos y en los hogares con al menos un uruguayo, peruano o (en menor medida) chileno. En contraposición, como se vislumbraba en los mapas, encontramos por un lado a los brasileños, asentados en entornos mucho más favorables —casi 70% reside en áreas de baja incidencia de condiciones sociohabitacionales deficitarias, y apenas 10% en áreas con altos niveles de déficit— y por otro lado bolivianos y paraguayos, donde casi la mitad de los hogares conformados por estos colectivos (45% en el caso boliviano y 53% en el paraguay) reside en áreas con altos niveles de condiciones deficitarias, confirmando que se trata de

grupos donde dinámicas socioeconómicas se conjugan con el origen migratorio para relegar a una significativa parte de estos hogares a las zonas más postergadas de la ciudad.

Gráfico 2. Porcentaje de hogares según condición migratoria y nivel de condiciones sociohabitacionales deficitarias del radio censal. AGBA, 2010



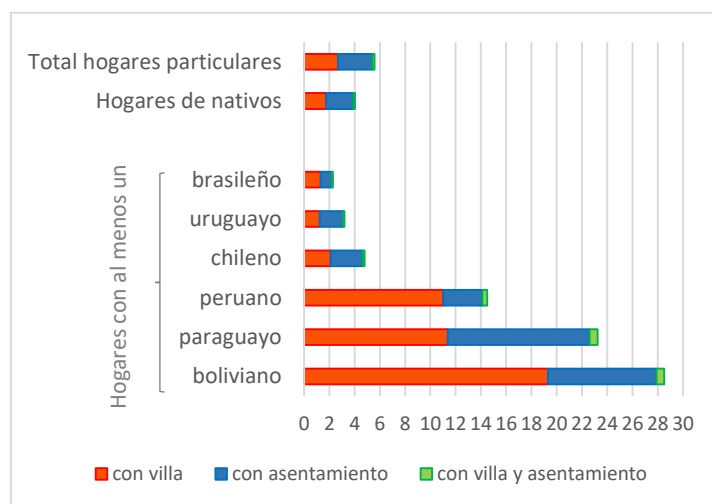
Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

La pregunta por las condiciones que presentan los entornos urbanos donde se han asentado los migrantes regionales se complementa con una segunda cuestión: su residencia en hábitats definidos por la irregularidad de la tenencia de la tierra, puntualmente villas y asentamientos informales (Gráfico 3). En la AGBA, el surgimiento y desarrollo de estas alternativas de asentamiento protagonizadas por individuos y familias imposibilitados de acceder al suelo y la vivienda a través del mercado inmobiliario formal tiene ya una larga historia; y para el año 2010, un 5,6% de los hogares habita en áreas con villas y/o asentamientos⁵; porcentaje aún más bajo en el caso de los hogares conformados por nativos (4%) y en los que incluyen brasileños (2,3%), uruguayos (3,2%) o chilenos (4,8%). Pero si se acerca la lupa a la distribución de los hogares con al menos una persona nacida en Perú, Paraguay o Bolivia, parecería que una significativa parte de estos grupos forma parte de aquellos sectores “que no logran articularse en los nuevos espacios de integración social, económica y territorial”, y deben resolver su acceso al suelo y la vivienda por fuera de las reglas institucionales establecidas por el mercado formal (Herzer, 2008: 175). Si bien los datos censales no

⁵ Recuérdese que se trata de unidades espaciales en base a radios censales con más de un 50% de su superficie residencial ocupada por el entorno urbano en cuestión (villa/asentamiento)

permiten aproximarse al número de migrantes que reside en villas y asentamientos, brindan una aproximación a dicho valor, y muestran que un 28,5% de los hogares de bolivianos, un 23,2% de los paraguayos y un 14,5% de los peruanos habitan en áreas con este tipo de hábitats de origen informal. En el caso de los bolivianos, en su mayoría (casi el 20%) se trata de áreas con villa, y solo un 8,6% reside en áreas con asentamientos informales. También entre los peruanos el asentamiento en áreas con villa prima sobre los asentamientos (11% y 3,1% respectivamente); mientras que, entre los paraguayos, ambas modalidades de hábitats informales cobran un peso relativo similar (11%).

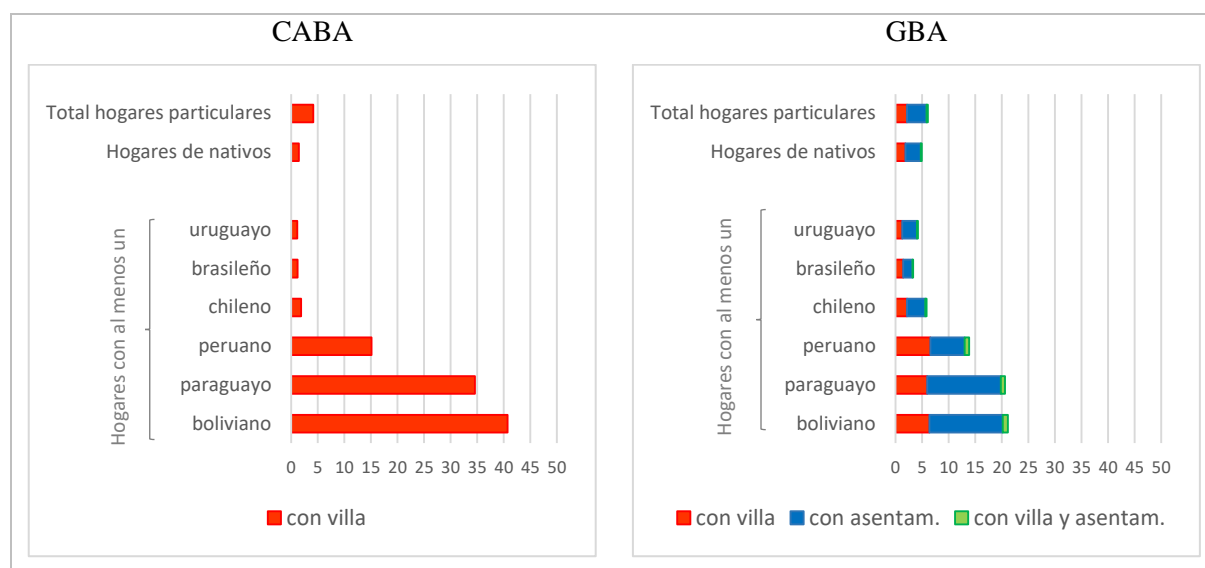
Gráfico 3. Porcentaje de hogares según condición migratoria y entorno urbano. AGBA, 2010



Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios 2015

La presencia relativa que tienen estos colectivos en áreas con villas y/o asentamientos es, sin embargo, muy diferencial entre la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del Gran Buenos Aires (GBA). Si bien en ambos casos los peruanos, paraguayos y bolivianos alcanzan porcentajes muy superiores al de los restantes colectivos (que oscilan en torno a valores similares a los del conjunto de los hogares), los porcentajes de hogares con paraguayos y bolivianos en CABA prácticamente duplican los valores del GBA: si en CABA casi el 35% de los paraguayos y el 40% de los bolivianos residen en áreas con villas, en el GBA alrededor del 20% de ambos grupos se ha asentado en entornos informales; particularmente en asentamientos (Gráfico 4).

Gráfico 4. Porcentaje de hogares según condición migratoria, entorno urbano y localización. AGBA, 2010



Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios 2015

Ahora bien, la dicotomía ciudad formal-ciudad informal constituye una construcción que lejos está de captar la heterogeneidad de situaciones —en términos sociales, económicos, de origen, habitacionales y ambientales— que se producen tanto en entornos donde prima la irregularidad de la tenencia de la tierra como en la denominada “ciudad formal”. El Cuadro 2, que cruza la presencia de villas/asentamientos con el nivel de condiciones sociohabitacionales deficitarias en función de su localización (CABA/GBA) permite incorporar algunos matices en este sentido.

Cuadro 2. Porcentaje de hogares según entorno urbano, nivel de condiciones sociohabitacionales deficitarias y localización. AGBA, 2010

CONDSHAD	CABA			GBA		
	con villa	resto	Total	con villa/asent.	resto	Total
Bajo	1,6	89,8	86,7	0,0	36,0	34,1
Intermedio	32,3	9,9	10,7	6,6	37,9	36,2
Alto	66,1	0,3	2,6	93,4	26,1	29,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios 2015

Por un lado, los entornos informales del GBA están en peores condiciones sociohabitacionales que en la CABA: allí casi la totalidad (94%) de los hogares en áreas con villas/asentamiento tienen alta incidencia de condiciones deficitarias; mientras que en la CABA este valor se reduce a 66%, y emerge un 32% que, a pesar de ser un área con villa, se encuentra en una condición intermedia. También en lo que refiere a las condiciones que presenta la “ciudad formal” surgen contrastes entre CABA y GBA: en la ciudad capital casi 90% de la ciudad formal tiene bajos niveles de condiciones deficitarias, por lo que, en términos sociohabitacionales, vivir (o no vivir) en villa aquí constituye una diferencia significativa para las condiciones de vida de su población. En GBA, en cambio, una importante porción de la ciudad formal tiene niveles intermedios (38%) o altos (26%), por lo que residir en un entorno “formal” puede estar signado por importantes déficits sociohabitacionales.

El asentamiento residencial de los migrantes en estos entornos —que sigue una estructura similar a la observada a propósito del total de los hogares (véase Anexo)— abre numerosos interrogantes vinculados a cómo se conjugan las diferencias (y desigualdades) de índole socioeconómica con aquéllas relacionadas con la condición migratoria de la población, tanto en lo que refiere a los factores condicionantes de dicha distribución como con los *efectos de lugar* que generan en las condiciones de vida de sus residentes.

Reflexiones finales

El presente trabajo se propuso brindar datos cuantitativos que permitan profundizar el conocimiento sobre una problemática (académica, política y social) de histórica relevancia y renovada actualidad: las características (y desigualdades) que atraviesan el asentamiento residencial de los migrantes en los entornos urbanos.

Los datos presentados a lo largo de la ponencia permitieron observar que los migrantes en la AGBA han desarrollado pautas de localización particulares, cuyas formas manifiestan (y refuerzan) distancias y proximidades sociales. Las diferentes zonas de la ciudad se encuentran cargadas de *sentidos* no sólo disímiles, sino eminentemente *desiguales*: mientras algunos sitios consagran (material y simbólicamente) a sus habitantes, otros los estigmatizan, brindando posibilidades diferenciales de accesibilidad (o exclusión) a los bienes y servicios urbanos. A partir de los datos relevados se pudo constatar —con las complejidades que implica abordar un fenómeno esencialmente dinámico desde instrumentos transversales— que, en el caso de algunos colectivos en particular (la migración boliviana, paraguaya y, en menor medida, peruana), dinámicas socioeconómicas se conjugan con el origen migratorio

para relegar a una significativa parte de estos hogares a zonas signadas por condiciones sociohabitacionales deficitarias y/o tipos de hábitat definidos por formas de acceso al suelo de origen informal.

Interrogarse por la relación entre inmigración y condiciones habitacionales no es tarea sencilla. Con demasiada frecuencia circulan discursos reduccionistas que asocian de manera automática inmigración y problemas de vivienda, magnificando la incidencia de la primera (con la imagen de la ola de inmigración descontrolada e invasiva) y culpabilizándola de los problemas que se plantean en torno a lo segundo, haciendo de la inmigración la responsable del déficit habitacional urbano. Pero la necesidad de tomar distancia de este tipo discursos estigmatizantes, corre el peligro de invisibilizar otra parte importante de esta ecuación: el hecho de que una gran proporción de migrantes en la Aglomeración Gran Buenos Aires efectivamente experimenta formas de inserción habitacional deficitarias, dando cuenta de un proceso de *vulneración de derechos* hacia un amplio sector de la población. El presente trabajo espera constituir un aporte en este sentido, desde el desafío ético-político que implica no alimentar procesos de estigmatización hacia ciertos grupos, sin por ello desconocer las interacciones —infinitamente más complejas y efectivamente problemáticas en términos de vulneración de derechos— entre ciertas migraciones internacionales y la existencia de situaciones socio-habitacionales deficitarias.

Bibliografía

BALAN, Jorge (1990), “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Año 5, N° 15-16. Buenos Aires: CEMLA.

BENENCIA, Roberto (1997), “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35).

BENENCIA, Roberto (2003), Apéndice. La inmigración limítrofe. En: Devoto, Fernando. *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 433-484.

BERTONCELLO, Rodolfo (2010), “Configuración espacial de una metrópoli”. En: *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires 1810-2010*, Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 97-129.

BORTHAGARAY, Andrés y NATALE, Daniela (2017), “Estructura urbana, transporte y movilidad en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En SOLDANO, Daniela (Comp.) *Viajeros del conurbano bonaerense: una investigación sobre las experiencias de movilidad en la periferia*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

BUZAI, Gustavo (2003), *Mapas sociales urbanos*, Buenos Aires: Lugar Editorial.

CERRUTI, Marcela (2005), “La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características”. *Población de Buenos Aires*, vol. 2, (2), 7-28.

CERRUTI, Marcela (2009), *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población N° 02. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población, Ministerio del Interior

CEVA, Marcela (2006), “La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración”. En GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo, 17-46.

CICCOLELLA, Pablo (1999), “Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa”. *EURE* (76), 5-27.

CICCOLELLA, Pablo, y VECSLIR, Lorena (2012), Dinámicas, morfologías y singularidades en la reestructuración metropolitana de Buenos Aires. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 19-41.

CRAVINO, María Cristina (2009), “Relaciones entre el mercado inmobiliario y las redes sociales en asentamientos consolidados del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en: PÍREZ, Pedro (Ed.) *Buenos Aires, la formación del presente*, Quito: OLACCHI

DALENIUS T. y HODGES, J. (1959), “Minimum Variance Stratification”, *Journal of the American Statistical Association*. Boston: American Statistical Association, vol. 54, n° 285, pp. 88-101.

DE MARCO, Graciela y SASSONE, Susana (1983), *Movilidad geográfica de los inmigrantes limítrofes: su impacto en la frontera argentina*. Buenos Aires: OIKOS.

DEVOTO, Fernando (2003), *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Dirección General de Estadística y Censos (s/f), Cartografía. Disponible en <http://www.estadistica.buenosaires.gob.ar/>

GRIMSON, Alejandro. (2006), “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”. En: GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo, 69-98.

HALPERN, Gerardo (2010), “Desigualdades y diferencias. Inmigrantes regionales en la Argentina”. En *América Latina interrogada: mecanismos de la desigualdad y exclusión social*. México: Miguel Ángel Porrúa, 137 - 158.

HERZER, Hilda et.al. (2008), *Con el corazón mirando al sur: Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio.

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

JANOSCHKA, Michael (2002), “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”. *EURE* (85), 11-20.

JENSEN, Florencia (2013), “Migración chilena a la Ciudad de Buenos Aires: Identidad, cultura y vida cotidiana”. Ponencia presentada en *Congreso ALAS*. 30 de septiembre al 4 de octubre.

MAGUID, Alicia (1997), "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996". *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 12 (35).

MARCOS, Mariana (2011), "Base cartográfica para el estudio de diferencias intraurbanas en la Aglomeración Gran Buenos Aires: procedimientos técnicos para su realización". En: *Geografía y Sistemas de Información Geográfica (GEOSIG)*. Universidad Nacional de Luján, Argentina. (ISSN 1852-8031) Luján, año 3, n° 3, 1-21.

MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora (1983), "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", *Desarrollo Económico* N° 89, Vol. 23. Buenos Aires: IDES.

MERKLEN, Denis (2009), "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio: entre las condiciones y las prácticas", en: PÍREZ, Pedro (Ed.) *Buenos Aires, la formación del presente*, Quito: OLACCHI.

OPENSHAW, Stanley (1984), The modifiable areal unit problem. *Geo Abstracts* University of East Anglia.

PÍREZ, Pedro (2009), *Buenos Aires, la formación del presente*, Quito: OLACCHI.

PREVOT SCHAPIRA, Marie-France (2002), "Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades". *EURE* (85), 31-51.

Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (2015), Disponible en: <http://190.188.234.6/registro/publico/>

RODRÍGUEZ, Gonzalo y KOZAK, Daniel (2014), Expansión física y demográfica y cambios en la densidad de la Aglomeración Gran Buenos Aires, 1750-2010. *Población de Buenos Aires*, 11(20), 7-36.

TORRES, Horacio (2001), "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990", *EURE*, 27 (80), 33-56.

TORRES, Horacio (2009), "Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites". En: Pírez, Pedro (Ed.) *Buenos Aires, la formación del presente*, Quito: OLACCHI, 63-82.

VAPÑARSKY, César (1995), "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950". *Desarrollo económico* (35), 227-254.

Anexo

Porcentaje de hogares según condición migratoria, entorno urbano, nivel de condiciones sociohabitacionales deficitarias y localización. AGBA, 2010

	con villa/asentam.			resto			Total
	Bajo	Intermedio	Alto	Bajo	Intermedio	Alto	
Ciudad Autónoma de Buenos Aires							
Total hogares particulares	0,1	1,5	2,6	86,9	8,7	0,2	100,0
Hogares de nativos	0,1	0,7	0,7	90,7	7,7	0,2	100,0
Hogares con al menos un							
boliviano	0,0	11,9	28,9	42,3	16,2	0,8	100,0
brasileño	0,1	0,4	0,7	90,0	8,6	0,2	100,0
chileno	0,0	1,2	0,7	84,0	13,6	0,6	100,0
paraguayo	0,0	11,5	23,0	51,0	13,4	1,0	100,0
peruano	0,1	4,1	10,8	60,4	23,5	0,9	100,0
uruguayo	0,1	0,5	0,6	86,7	11,8	0,4	100,0
Gran Buenos Aires							
Total hogares particulares	0,0	0,4	5,7	31,4	36,4	26,1	100,0
Hogares de nativos	0,0	0,4	4,5	32,1	37,1	25,8	100,0
Hogares con al menos un							
boliviano	0,0	1,5	19,6	10,3	33,9	34,7	100,0
brasileño	0,0	0,3	3,0	48,4	32,3	16,0	100,0
chileno	0,0	0,5	5,3	23,8	40,7	29,7	100,0
paraguayo	0,0	0,8	19,8	11,1	28,4	39,8	100,0
peruano	0,0	0,9	12,9	30,5	30,0	25,7	100,0
uruguayo	0,0	0,4	3,9	30,7	37,7	27,3	100,0

Fuente: elaboración en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios 2015